

Religion. La Religion es la base de las costumbres publi-
cas, el consuelo de los infelices, y para nosotros
de la brillante expresion de Homero, la cadena
de oro que suspende la Tierra al trono de la di-
vinidad. La Religion es necesaria a los Pueblos
y a los Reyes de las Naciones; ningun Imperio
existio jamas sin ella. Los Pueblos mas barba-
ros han tenido Dioses y culto; frecuentem^{te} es-
tos Dioses eran ridiculos, y muchas veces su cul-
to era atroz; pero la razon humana ha re-
conocido aun en medio de sus errores, devocio,
que era necesaria una Religion a los hombres.
Es necesaria para el Pueblo, a quien los Filoso-
fos no pueden comunicar sino falsas luces, ex-
tremos, y vicios. Se necesita para los Filósofos,
que llevan en si mismos el germen de todas
las pasiones: se necesita para el estado pues
ella es el primer resorte de las leyes politicas
y civiles, y la piedra angular del edificio so-
cial. La Religion es el complemento de la Le-
y; ella doma a los hombres donde aquellas le
cesan; ella les tiene donde aquellas no pueden
ya tenerle, en las tinieblas de la noche, en el
secreto de los hogares, en el santuario de sus
permanencias, en la impunidad que le propor-
ciona el poder y la autoridad, siendo de este
modo el mas seguro garante del orden pu-
blico. Sin Religion la libertad degenera en li-
cencia, el poder en despotismo, se obedese a las
Leyes por temor: este hace esclavos, y la Reli-
gion forma Ciudadanos.

fue requiriente, dice el autor de
las Provinciales filosoficas, una idea muy sabia y
muy sublime en la Religion, haber puesto el go-
vierno de la Sociedad como el de los Angeles, como
la delinquencia de la divinidad, haber visto el
primer protector y el primer vengador de las Le-
yes en un Dios que jamás permitira impunemen-
te, que las pasiones triunfen del bien general, y
vea sobre el estado como sobre su obra, sobre el
Principe como sobre su imagen, y sobre el Pueblo
como sobre sus hijos: de aqui el Jefe del Pueblo
queda advertido, que su imperio debe señalarse
como el de Dios por la bondad, la vigilancia,
la justicia, el amor, la beneficencia, y que se-
ñale a los Administradores de las Sociedades su
Manera, una severa cuenta del modo con que ha-
ga manifestar el poder que se les ha confiado.
Por este principio todos los debidos se consagran
en el respeto de los Jefes, y de las Leyes, la au-
toridad no puede tener un principio mas no-
ble, la tirania un freno mas temible, la paz
y el bien publico un garante mas seguro.

¡Cuán culpables e ingratos son
esos novatores modernos que quieren separar
la Religion del sistema politico del Estado!
Todos los Legisladores de la antigüedad han recono-
cido la necesidad y la utilidad de esta union;
ellos han mirado su influencia en el gobierno y en
la legislación como esencialmente necesaria e indispen-
sable; y han establecido las Leyes fundamentales de
la Religion sobre el orden natural, politico, y civil.
La sociedad debe su institucion a la naturaleza, su

4.
perfeccion a la Ley, las Leyes, & la naturaleza
y de la politica no pueden recibir de sancion y
de fuerza mas de la Religion. La intervencion de
este orden tan feliz y tan saludable ha producido
los males de las escisiones, la anarquia de las Co-
midades, y los crímenes de las revoluciones. Es sobre
todo en los Pueblos ilustrados con las luces del
Evangelio, y la Religion tiene una union intima
y relaciones continuas con el orden politico y so-
cial; esta union debe ser intima y sagrada, y
de esta feliz comunicacion nacen la paz de los
imperios y las virtudes de los Pueblos.

Los Legisladores sabian que la Re-
ligion era el mas firme apoyo de la autoridad y
de la poder. Para dar a las Leyes una sancion
mas respetable, les suponian un origen divino;
ellos anunciaban a los Pueblos, que tenian una
comunicacion inmediata con los Dioses. Elvino,
segun Homero, bajaba cada nueve años a la
cueva de Eupitea, y persuadia a los Corteses,
que en este lugar descendia el Señor del Cielo
le inspiraba las Leyes que el dictaba. Telmoir
en Fracia, Teleso entre los Acaios, Amari entre
los Egipcios, Nictoleno entre los Etruscos,
Norcastro entre los Griegos, Nultraastre en-
tre los Etruscos, Pitagoras entre los de Crotona,
Licurgo en Sacedemonia, Promulo y Espama entre
los Romanos, Alot y Odin entre los Viquagos,
Alahomet entre los Arabes, y Tengis Kan entre
los Mongoles quisieron sacar leyes del Cielo
las Leyes que dieron a los Pueblos, estos Legisla-
dores estaban penetrados de la necesidad de unir
la Religion a la Politica a la regulacion y al go-

viene.

Los testimonios mas incontestables de la historia nos enseñan, que el theismo fue la Religion dominante de los hombres; el Panteismo vino a obscurar las nociones puras q se tenian de la Divinidad. En medio de esta confusion y de esta idolatria se conservaron siempre las formas religiosas, que fueron agregadas al derecho civil, e insertas en el código político. La Theologia hizo parte de la Legislacion, el sacerdocio y el imperio se reunieron para formar el pasto nacional y religioso. Romulo fundador de Roma establecio el culto de los Dioses q Eneas habia traído de Italia. Los Romanos tuvieron sus Pontifices, sus Augures, sus sacrificios, sus augurios, y los actos mas importantes de la vida romana el caracter y sello de un contrato civil y religioso. Quando los Romanos principiaron a desprenderse de las yndas crueles perdieron el gusto de la virtud, y no respetaron ya la fe de los tratados, y de las convenciones. El germen de la esclavitud empezó a nacer en el momento que los principios religiosos se debilitaron. Montaigne pone entre las principales causas de la decadencia de los Romanos el olvido de la Religion: Horacio atribuye los horribles crímenes de Catilina, Sylla, y de la Trimumvira a la decadencia de las ideas religiosas. Polito encargado de recibir a César para la Francia después de haberle quitado el poder de los Romanos se expresa así hablando de Roma: "la excelencia superior de la Republica bailla particularm. en las ideas religiosas q nacen sobre la providencia

5
el los Dioses... este parece que este poderoso mo-
tibo ha sido imaginado expresam^{te} para el bien
de la Estada. La Verdad, si ~~se~~^{podiera} ~~necesario~~ for-
mar el plan de Sociedad compuesta enteram^{te} de
hombres sabios, este genero de intinacion no seria
necesario; pero pues en todo lugar, la
multitud es variable, caprichosa, ligeta a pa-
siones irregulares, y a movimientos violentos e
irracionales, no hay otro medio de retenerla
en el orden q. el terror de las castigas futuras.
Por esto es que los Antiguos me parecen habex
obrado con mas juicio y penetracion en las
ideas que han inspirado al Pueblo acerca de
los Dioses y un estado futuro... Y el hgo presen-
te manifiesta mucha indierencia quando trata
de borrar estas ideas quando envalentona al
Pueblo a despreciarlas, y quando le quita el fo-
mo del temor del juicio de los Dioses. ¿qua-
l es el resultado? En Grecia nada era capaz de
competer en la fidelidad a los Deos, a los que
atenian el manejo de las rentas publicas: entre
los Romanos por el contrario la sola religion
hace la fei del juramento un garante seguro del
honor y de la probidad de aquellos a quienes
se ha confiado sumas considerables aun en las Em-
baixadas extrangeras; y al paso que es raro en otras
Paises encontrar un hombre integro y desinteresado
que pueda abstenere de saquear al publico en-
tre los Romanos nada es mas raro que encontrar
algun culpable de este crimen.

Echad la vista, dice Plutarco, en

En tratado contra el Epicuro Coloto, sobre todas
la faz de la tierra, y podreis encontrar Ciudades sin
fortificaciones, sin tribunales regulares, sin habitacio-
nes distintas, sin profesiones fijas, sin propiedades, sin
el uso de las monedas y en una ignorancia profunda
de las letras y de las bellas artes; pero en ninguna
parte encontrareis una Ciudad sin conocimiento de
un Dios o de una religion, sin el uso de los votos,
de los juramentos, de los oraculos, de los sacrificios
para propiciarse bienes, o sin votos deprecatorios
para libertarse de los males. Es imposible decir en
cual parte fundar una Republica sin religion, co-
mo no edificar una Ciudad en el aire.

Queda la religion al hombre, di-
ce Cicero, si no es ya una inquietud por
instituciones, no son sino desordenes. Nada desapa-
recer la piedad hacia los Dioses, al momento la
buena fe, era virtus universal, era virtus por
excelencia la justicia, va a desaparecer con la
Sociedad. En Estado, dice Aristoteles, que quieran
conservarse bien y no ^{caer} mantenerse en la corrup-
cion, deben sobre todo mantener la Religion, en
la pureza, por que no hay mayor promocio de
la ruina de un Estado, que quando se ve al Pue-
blo sin religion, es necesario pues respetar los sen-
timientos religion como el medio de conservar el
Pueblo en la union y la probidad. La religion dice
Aristoteles es siempre el mejor garante de las cos-
tumbres y de la probidad de los hombres.

Juan Jacobo Rousseau no solamente

quiera una Religion civil, y que el Soberano pueda imponer a cada individuo una profesion de fe, y fi-
jar los artículos sin que tambien añada, que qual-
quiera q. no la crea es incapaz de ser buen Ciuda-
dano ni súbdito fiel; el lo condena a destierro como
impenable, y a los q. despues de haber reconocido pú-
blicam^{te} estos mismos dogmas se conducieren como si no
los creyeran, quieran que sean castigados con pena
de muerte.

El Registador añade el autor del contrato
Social, no pudiendo emplear ni la fuerza ni el racio-
cinio, es necesario que recurra a una autoridad de
otro orden, que pueda atarles sin violencia, y per-
suadir sin convencer, ved lo que obligó en todo tiempo
a los Padres de las naciones a recurrir a la inter-
vencion del Cielo, y a honrar a los Dioses con su
propia subdancia, a fin que los Pueblos, sometidos
a las leyes del estado como a las de la Naturaleza
y reconociendo el mismo poder en la formacion
del hombre q. en la del Ciudadano, obedezcan con
libertad, y disfruten dulcem^{te} el yugo de la felicidad
publica.

Nada nos es mas necesario, dice D.^e Alembert, q. una religion revelada: al favor de las
luzes que ella ha comunicado al mundo, el Pue-
blo mismo esta mas firme y mas decidido sobre
un gran numero de cuestiones interesantes, q.
lo que han estado todas las sectas de Filósofos. Te-
nis, dice Diderot, trayendo al mundo la religion
se ha propuesto instruir a los hombres, y hacer
los mejores. La conducta de la antigua Regista-
dora nos manifiesta eidentem^{te} q. se ha reconocido

en todo, los tiempos, q. el dogma de una providencia que cui-
da de los negocios humanos es el mas poderoso freno que se
puede dar a los hombres, y que los que miran la Religion co-
mo un resorte inutil en un estado conocen muy poco la fu-
erza de su influencia sobre los espíritus, esta religion por mas
que parezca no tener otro objeto que la felicidad de la otra
vida, es sin embargo la que puede contribuir mas a nuestro
bien en esta; la extrema utilidad nace de los preceptos y de
los consejos.

Escuchemos sobre esta materia el grande y vi-
tuoso Warrington en su testamento a los americanos, la re-
ligion, dice, y la moral son el indispensable apoyo de las
disposiciones y de las habito, valiosas de donde mana la
prosperidad de los imperios. En vano se abastiguara el pa-
triotismo de un Pueblo, si se trata de desquiciar estas dos
poderosas columnas del genero humano, estas dos estados, los
mas solidos de los deberes del hombre y del Ciudadano. Don-
de estaria el respeto de las propiedades, el honor, y de la
vida el otro, si votaran los hacedes desapareced? Los quies
quedarian a los Tribunales para descubrir la verdad, si
los juramentos se privan de un caracter sagrado? No quie-
ro por un exceso de indulgencia, suponer que la probidad
pueda conservarse sin el socorro de la Religion, pero la
experiencia y la razon no permiten esperar q. la etoxel
de una nacion considerada en masa sea susceptible de
repararse aisladam.^{te} y con la exclusion de los principios re-
ligiosos.

Quisiera re esfuerza a convencer q. un estado puede
existir sin religion: pero quando el pudiera, dice Scherpe,
comprobar su sistema por el echo de algunas reuniones del
vages, le faltaria probar, q. habia de suceder lo mismo en
un gran Pueblo civilizado. El Publicista Wieland pretende que

una eracion, en quien se han extinguido los principios religiosos, camina precipitadamente a su ruina: puede justificarse su opinion basta echar una ojeada sobre las costumbres actuales comparadas a su estado antes de la revolucion. En epoca del abandono de las ideas religiosas y la demoralizacion mas alarmante, desde que se ha roto este freno sagrado, todos los vicios han inundado la Sociedad, y se han cometido todos los crímenes. Los homicidios se multiplican, y no se oye sino funestas relaciones de atentados y deploras de criminales. El Alcaide del Cadalso, en que debe expiar los crímenes, el debe sin temor, porque cree morir todo entero, y no en contaxa. Despues de este paso vino el afrentoso derribo de la nada. Se promulgaron leyes, y establecerian penas para contener este curso continuo y terrible de excesos, pero notan preguntarnos, que pueden las leyes sin los sentimientos religiosos?

Es necesario un principio activo que ligue al hombre en la bondad y en las tinieblas, que entre en su corazon para producir virtudes o remordimientos, que coloque las qualidades sociales en el círculo de sus deberes, y que haciendolos amara y facilitando su cumplimiento, da precio y aun placer a los sacrificios que se hacen por la causa publica. Entonces se comienza a invocar la voz a la del ~~causa publica~~ Legislador, y las penas a aquellas con q castiga la Ley a los infractores. El funesto sistema del ultimo mata y derriba al paso q la idea de Dios habla al corazon, al alma, al sentimiento; ella trae consigo un empuje dulce y consolador en el seno del mortal q esta perseguido; por ella el inocente perseguido se resigna y espera, el perverso tiembla y se arrepiente. La religion establece en las familias una herencia de buenas acciones, q con las piedras angulares de la libertad, la

Señ está entonces en el Corazon, y la conciencia es el
Magistrado mas ilustrado y mas integro; sobre ella re-
posa la fidelidad en los tratados y los contratos. Cu-
ando un Turco ha jurado sobre su alcoran, la seguri-
dad de lo q. han tratado con el resulta de la con-
fesion q. imprime en su alma un libro q. el mira co-
mo sagrado: y que nacion queria trater con un Pue-
blo cuyo principio no presentaba ninguna garantia
de su buena fe en el Comercio y de su fidelidad en las
Negociaciones Diplomaticas?

El ateismo rompe toda la laxa del
pacto social, extingue el amor de la Patria y destrue-
ye la conciencia del universo. Los Griegos eran fieros y
sapios Republicanos, eran defensores de la verdadera libe-
tad, consideraban a sus Ciudades como a un Enemigo pu-
blico al q. se oponia por el peligro q. se ofrecia a su
existencia de la tirania. El Ateismo introducido de
las turbaciones q. producia en la Republica de este-
nas, el dogma afrentoso de Diagoras, q. enseñaba no
habia otro Dios que la fatalidad, ofrecio premios
por la cabera, y el decreto de persecucion fue gra-
vado sobre una columna de marmol. El congreso
de los Estados Unidos de America, a quien no se acui-
saria de intolerancia ni de supersticion, ha determi-
nado q. el hombre que profese el ateismo es indig-
no de poseer ningun cargo del estado, y que para
ser admitido es necesario amar la religion. Si el atei-
simo no existiere seria necesario fingirlo para
terro del pecador, para esperanza del hombre el
bien, y por inter. del orden social. No despues de tan-
to, año de sufrimiento, de males y de crímenes era neci-
ta el ateo que grava en el estado como insecto, que
liquen a una inundacion no destruyera en el alma del